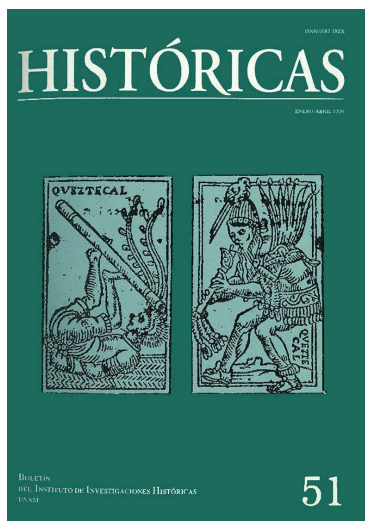




Artículo: Federico Navarrete. La vida cotidiana en tiempo de los mayas. Espasa Calpe/Temas de Hoy. México, 1996
Autor(es): Romero Galván, José Rubén
Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
Número: 51
Año: 1998
ISSN edición impresa: 0187-182X
ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Romero Galván, José Rubén. "Federico Navarrete. La vida cotidiana en tiempo de los mayas. Espasa Calpe/Temas de Hoy. México, 1996" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 51 (1998): p. 59-61. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM
<http://hdl.handle.net/20.500.12525/3907>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución:
departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

RESEÑAS

Federico Navarrete, *La vida cotidiana en tiempos de los mayas*, México, Espasa Calpe/Temas de Hoy, 1996

José Rubén Romero Galván

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

El cronista Chimalpain, aludiendo a una de las historias de que se sirvió en la elaboración de sus crónicas, decía de quien la había realizado: "nos puso en ella como si fuera un espejo".

He considerado siempre elocuente esta figura. Lo que el cronista ponderaba en aquella obra es una de las calidades más atractivas de la historia: reflejar, "dejarse ver una cosa en la otra", apunta el *Diccionario de la Real Academia*.

Alguna vez ya dije, y lo traigo a cuento nuevamente, que, a mi entender, lo que nos deja ver la historia "como si fuera un espejo", la cosa que refleja, no es más que nuestro propio rostro, apenas iluminado por la cambiante, por veleidosa, luz del recuerdo.

Nuestro rostro, el que se refleja en tan maravilloso espejo, es un dinámico mosaico en el que entran en composición, a veces terriblemente violenta, elementos innumerables que provienen de tiempos y espacios infinitamente variados. El hombre que somos ahora es la síntesis sobrecoyectora de ríos de hombres y mujeres que han vivido momentos que en ocasiones ni siquiera nos es dado imaginar. Para decirlo empleando algunas figuras, en nosotros, mexicanos de finales del siglo xx, perviven Tenoch y Cuauhtlequetzqui, al igual que Rómulo y Remo, Moctezuma y Cortés, Pakal y Carlomagno, Santa Teresa y la china poblana Catalina de San Juan,

al tiempo que Juárez y Maximiliano. Mezclas todas ellas que pueden parecer extrañar, pero que son profundo sustento de nuestro ser. Somos, en suma, entes históricos y por ello sólo susceptibles de ser explicados por la historia. Ella, al explicarnos, nos refleja "como si fuera un espejo".

Federico Navarrete nos ha entregado el libro *La vida cotidiana en tiempos de los mayas*. De entrada, quien lee el título está tentado a pensar que allí encontrará descrita solamente la cotidianidad de los hombres de aquel pueblo, los del tiempo que se acabó cuando los españoles se hicieron señores de esas tierras. La primera gran lección la da el autor cuando, con el fin de recrear aquella vida de todos los días, echando mano de un sinfín de elementos salidos de antiguas crónicas, vestigios arqueológicos y estudios contemporáneos nuestros, pone al lector ante una clara evidencia: los mayas, cuya cotidianidad está allí explicada, son tanto los de antes de la conquista como aquellos con los que compartimos el siglo. Unos y otros se explican mutuamente, se complementan, se hacen uno y terminan por acercarse a nosotros para interpelarnos y mostrarnos cuán cercanos y cuán lejanos estamos de ellos.

La vida cotidiana en tiempos de los mayas debió plantear, para el autor, no sólo el gran reto de hilar con delicadeza crítica, como en efecto lo hizo, elemen-

tos cuyas referencias se encontraban en tiempos acomodados en varios siglos, sino sobre todo la necesidad de establecer los temas a tratar. Ello era mucho más que imaginar cómo se puede dividir la realidad cotidiana, que como cualquiera otra se presenta siempre inmensamente compleja y se antoja indivisible, pues en ella todo está implicado y forma una unidad. Se trataba de llegar a elaborar una disección que permitiera tratar esa realidad en temas que, si bien se debían abordar de manera secuencial, no podían perder los profundos nexos que los vinculan y los hacen ser en su conjunto un todo orgánicamente vivo, en movimiento, que es la única manera como se puede pensar a la sociedad.

El reto, bien se ve, quedó resuelto, pues el autor no pierde el sentido de esos vínculos y permite que el lector caiga en la cuenta de que la división se ha hecho sólo en aras de acceder a un conocimiento que encierra una explicación.

Cabe ahora mencionar algo respecto de las fuentes a las que se acercó Federico Navarrete para llevarnos, a través de lo escrito por él, a trabar contacto con la realidad de los mayas.

Deben ser mencionados, en primer lugar, todos aquellos textos indígenas en los que hombres de estos pueblos mayas dejaron constancia de sus historias sagradas, de sus historias humanas, de las profecías con que parecían asegurarse de algún modo el futuro; en suma, de lo que sabían del tiempo, que tanto se prolongaba, que terminaba por ser cíclico, en el que cabían los augurios, según los cuales aquello que había ocurrido en un momento podía volver a acontecer en otro, señalado por los mismos signos.

Las historias de los antiguos mayas son muy reveladoras, pues al informarnos respecto de las ideas que ellos tenían de su devenir, en el más amplio sentido del término, nos los muestran como seres que,

igual que nosotros, viéndose en el pasado, pretendían conocerse mejor.

Con estos textos, la labor de Federico fue en extremo cuidadosa. Supo extraer de esos antiguos discursos aquellos elementos cuya pertinencia estaba fuera de toda duda, con la finalidad de explicar a los mayas en, válgaseme la paradoja, su cotidiana transcendencia. La riqueza del pasado contenida en estos textos se vierte en la obra de Federico Navarrete y se entreteje en una apretada urdimbre desde la cual las palabras que el autor cita textualmente brillan como piedras finas, magistralmente engarzadas.

Mención aparte merece el controvertido fray Diego de Landa, obispo de Yucatán, a quien si bien es cierto se debe la realización de un auto de fe, el de Maní, que pasó a la historia porque, hasta donde se sabe, fue mucho lo que allí se perdió, también es verdad que es gracias a la historia que escribió que sabemos mucho de lo que de otra forma se habría perdido irremediablemente. El uso que de esta crónica hace Navarrete da cuenta de una fina habilidad de lector crítico, pues el beneficio de ella obtenido es el justo para dejar, en quien lee, la información que enriquece, porque no embota.

A las clásicas historias se agregaron otras más próximas a nosotros: son las obras de los arqueólogos. En ellas, con base en los vestigios que los hombres de otros tiempos, en este caso los mayas, dejaron a su paso por esta tierra, los especialistas han logrado establecer algunas peculiaridades de la antigua cultura. El ejercicio que realizan los arqueólogos es, a mi juicio, en muchos casos —y felizmente— similar al de los historiadores, pues conlleva la necesidad de establecer una relación equilibrada y armónica entre la evidencia que ofrece el vestigio y la imaginación con la cual se le interpreta. Respecto de estos materiales, es evidente que el autor supo aprovechar aquellas ideas,

si bien de orígenes temporales muy variados, que parecen satisfacer mejor el equilibrio a que nos hemos referido.

El cuadro no estaría completo si no estuviera presente otro cúmulo de obras. Son aquellas cuyo origen se encuentra en una muy peculiar cotidianidad, la de la convivencia del estudioso con el grupo estudiado. En efecto, se trata de las obras salidas de las plumas de los antropólogos que, desde hace muchas décadas, se han ocupado de estudiar *in situ* las sociedades de los mayas actuales. Son muchas las obras en que estos especialistas han sabido establecer acertadas relaciones entre la vida de las comunidades de los mayas de hoy y lo que se sabe de los mayas prehispánicos. En este caso, Federico Navarrete ha introducido como elementos de su explicación de la cotidianidad de los mayas las observaciones de estos estudiosos que, en no pocas ocasiones, son en verdad reveladoras.

Así, con testimonios de esta variedad, el autor ha logrado entretejer una historia no sólo de la cotidianidad maya, sino de la realidad maya. Pero esta historia no com-

pete sólo al pasado prehispánico. Es también una historia de lo muy reciente, la del ayer mismo de los pueblos cuya cotidianidad se desenvuelve, a veces no sin violencia, en la porción sur de nuestro país.

Federico Navarrete ha puesto, ha colocado a los mayas en su obra. En ella se pueden ver "como si fuera un espejo". Son ellos los que, podría pensarse, antes que nadie están reflejados. Pero si los mayas se observan, nos observamos también nosotros, porque ellos y nosotros constituimos al hombre total, porque ni ellos nos son ajenos ni nosotros les somos ajenos. Viéndose ellos, veámonos nosotros. Mirémonos todos reflejados en el espejo de la vida, que es el espejo de nuestra historia, y no sólo de la de los acontecimientos calificados de trascendentes por lo que en otro tiempo fue "el tribunal de la historia", sino de aquel otro devenir que es fundamento de toda sociedad, del devenir que se desarrolla y se resuelve en la cotidianidad de los tiempos de todos nosotros. Entonces sólo queda preguntar: si esta cercanía es cierta, ¿por qué tarda la paz...? □

Ursula Thiemer-Sachse, *Los zapotecos. Vida y cultura indígena en vísperas de la conquista* (*Die Zapoteken. Indianische Lebensweise und Kultur zur Zeit der spanischen Eroberung*, Gebr. Mann Verlag Berlin, 1995) (Indiana, Beiheft 13)

N. Díaz de Arce

Instituto Iberoamericano de Berlín

Desde hace muchos años las culturas maya y azteca han despertado gran atención. Algún lector podría pensar que este interés particular ha impregnado el panorama cultural de la Mesoamérica precolumbina, y que las investigaciones se han orientado al esclarecimiento de los proce-

sos y mecanismos de la historia mesoamericana. Sin embargo, la realidad es diferente y parte del pasado permanece aún en la oscuridad. La posibilidad de poder iluminar la Mesoamérica precolumbina no se encuentra en aquellos ámbitos espectaculares, sino donde el sacrificio